

11 Feb.º 76.
17365

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

DOÑA JUANA TENORIO,

IMITACION BURLESCA

DE ESCENAS DE DON JUAN TENORIO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARÍA LIERN.

J. M. M.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

EL TEATRO CONTINUA

UNA JUAN TERNERO

REPARTO

EL REPARTO DE DON JUAN TERNERO

EN UN ACTO Y EN VERSO

COMEDIA

DE DON JUAN TERNERO

J. M. M.

BALENA

IMPRESA DE DON JUAN TERNERO

1811

DOÑA JUANA TENORIO,

IMITACION BURLESCA

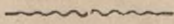
DE ESCENAS DE DON JUAN TENORIO,

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAFAEL MARÍA LIERN.

Representada por primera vez con éxito extraordinario en el Teatro de
ESLAVA el día 15 de Noviembre de 1875.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

José Rodríguez

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA JUANA TENORIO.....	SRA. D. ^a ELISA ROSAS.
DOÑA LUISA MEJÍA.....	» MAVILLARD.
BRÍGIDA.....	» ARTIGUEZ.
SERAFIN.....	Sr. D. PEDRO ARANA.
Acompañamiento.	

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los corresponsales de la Galeria dramática titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administra D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Key de forja 1026

ACTO ÚNICO.

Sala de modesta apariencia. Sillas de Vitoria. Una mesa con tapete verde. Sobre la mesa algunos libros. Una pequeña librería. Procúrese dar á la sala, la apariencia de una celda; como se supone que debe ser la estancia de un buen estudiante de teología, en los primeros años de carrera.

ESCENA PRIMERA.

SERAFIN.

Aparece sentado junto á la mesa leyendo.

Orígen de todo mal
dice el santo que es la hembra.
Soy de la misma opinion.
La mujer. Jesús! ni verla!
Y el caso es que á mí me gustan!
Lo que es feas... no son feas!
Pero... tentacion, aparta,
el Señor nos libre de ellas.

ESCENA II.

SERAFIN y BRÍGIDA.

BRIGIDA. Serafin.

SERAFIN. Señora Brígida?

BRIGIDA. Se ha dormido bien la siesta?

SERAFIN. No pude pegar los ojos.

BRIGIDA. ¿Y qué estás leyendo, prenda?

SERAFIN. Trozos de San Agustín,
el gran padre de la Iglesia.

BRIGIDA. Tú siempre devoto.

SERAFIN. Siempre.

¿Qué se ha de hacer? La carrera
eclesiástica que sigo
así lo exige.

BRIGIDA. (Babieca.)

La lectura enseña mucho.

SERAFIN. Eso es lo que más enseña.

BRIGIDA. Por eso traigo ese libro.

Religiosa es la leyenda.

Mira que hermosas estampas.

SERAFIN. Ay! sí. Santa Filomena.

BRIGIDA. Con los pícaros sayones
que á la infeliz atormentan.

SERAFIN. Este es San Roque. Y el perro
no se come la libreta (Con sencillez.)
sobre llevarla en la boca.

Qué templanza y qué inocencia!

BRIGIDA. Ó será que esté muy dura.

SERAFIN. No hable mal. Jesús qué lengua!

BRIGIDA. San Lúcas.

SERAFIN. Y el buey detrás.

BRIGIDA. Vamos, siéntate y hojea
estas páginas devotas.

SERAFIN. Será una lectura amena.
Y esto es regalo de usted?

BRIGIDA. Si no tengo una peseta:
regalo de doña Juana.

(Con intencion y muy al oído.)

SERAFIN. La vecina! (Asustado.)

BRIGIDA. Ella por ella.

SERAFIN. Siempre ese nombre en mi oído
zumbando como una abeja.

BRIGIDA. Bonita encuadernacion.

SERAFIN. Sí, pero la procedencia...

(Al hojear el libro se cae una carta.)

Una carta? ¿Quién la escribe?

BRIGIDA. De doña Juana es la letra.

SERAFIN. Otra vez...

BRIGIDA. Rompe ese sobre.

SERAFIN. Pero yo...

BRIGIDA. Arranca esa oblea.

Ten más valor y la carta
vamos á ver lo que reza.

SERAFIN. El cielo me de valor.

Qué frío siento en las venas! (Se pone á leer.)

«Serafin del alma mia.»

¡Ay, qué lenguaje! Me asombro!

BRIGIDA. Es verso y será un escombro
de esos de la poesía.

Vamos, sigue, no seas tímido.

SERAFIN. «Al recibo de esta carta

»me alegraré de que te halles

»con la salud más *cabala*...»

BRIGIDA. Cabal.

SERAFIN. No, sobra una a

lo mismo que una castaña. (Sigue leyendo.)

«Que yo para mí deseo.

»La mia es buena á Dios gracias.

»Sabrás como yo te he visto

»cuando salías de casa

»para la Universidad,

»hace dos ó tres mañanas,

»y se me ha clavado al verte

»una saeta en el alma.»

No sigo. ¡Lenguaje infiel!

No sigo.

BRIGIDA. Por qué? responde.

Sigue, que ya sabes dónde

nos dicen que está la miel.

SERAFIN. «Salías comiendo un cohombro

»con apetito y con ansia,

»y al ver aquella finura

»con que mordías la masa

»chupándote luego el dedo

»que el torpe aceite manchára,

»me dió un salto todo el cuerpo,

»y así una especie de basca

»sentimental, que llené

»de gruesas copiosas lágrimas

»las macetas y las flores
»de mi pequeña ventana.»
El estilo es pernicioso. (Hablado.)
Debemos correr un velo.

BRIGIDA. Vamos, acaba, tontuelo,
que hasta el fin nadie es dichoso.

SERAFIN. Si en estas frases escritas
hay conceptos reprobados...

BRIGIDA. Sigue y toma dos torrados
y estas dos avellanitas.
(Se las pone en la boca ella misma.)

SERAFIN. «En tu nariz puso el frío
»los matices de la grana,
»y ví un pañuelo de yerbas
»que del bolsillo sacabas
»con un manojo de rábanos;
»era tu mano morada;
»y al ver lo que padecías,
»pues que de frío llorabas,
»y se te caía el gorro
»y tus medias se arrugaban,
»me dije:—Hoy mismo le escribo,
»y por eso va esta carta.
»Mira, si quieres llevar
»en vez de capota, capa,
»y en vez de gorro sombrero,
»y charol en vez de cabra,
»dí que mi cariño aceptas
»y con él mi mano blanca.
»No se alarme tu pudor,
»porque mi intencion es santa.
»Si mis amores aceptas,
»si no desdenas mis dádivas,
»dí, Serafin de mi vida,
»dime una sola palabra,
»porque á todo está dispuesta
»por tus amores tú Juana.»
(Así que acaba de leer cae desmayado en una
silla.)

No sé lo que me sucede.

BRIGIDA. Un soponcio. Pobre chico.
Con dos gotas de colonia...

No, mejor será un traguito
del más fuerte de Chinchon.

(Le da á beber un traguito de aguardiente. Saca
un frasco del bolsillo.)

Lo llevo siempre conmigo,
pero por necesidad,

sí, señor, que no por vicio.

Anda, Serafin, reponte,
bebe dos gotas, cariño.

(Bebe ella sin darle á Serafin.)

No le hace ningun efecto.

Continúa adormecido.

Otro trago, corazon. (Repite el juego.)

Sigue el soponcio... ¡Dios mio!

Pero si estoy yo bebiendo
y no bebe el pobrecillo.

(Le aplica el frasco á la nariz.)

Ya respira, ya se mueve.

SERAFIN. ¿Dónde estoy?

BRIGIDA. Aquí, bobito.

SERAFIN. Dónde, ¿en la Universidad?

BRIGIDA. (Donde estás tú es en el limbo.)

SERAFIN. Ah! ya recuerdo... esa carta.

Huye de aquí, basilisco.

Yo me marchó al cuarto oscuro,
y sollozando y contrito

pediré mi absolucion

á San Cosme, á San Cirilo,

á San Juan, á San Bernardo,

á San Pedro, á San Benito,

San Casiano, San Silvestre,

San Bartolomé, San Brígido

y á todo el martirologio

probado y no conocido. (Váse.)

ESCENA III.

BRÍGIDA.

Ya se ha tragado el veneno.

Apuró la copa llena.

Siémbrese amor en el alma

que ya vendrá la cosecha.
Ya debe estar impaciente
doña Juana. Haré la seña.
(Da tres palmadas junto á la puerta izquierda.)
Una palma, la segunda
y la palmada tercera.

ESCENA IV.

BRIGIDA y JUANA.

JUANA. Eh! Brigida? (Con misterio.)

BRIGIDA. Doña Juana.

JUANA. Leyó el muchacho la esquila?

BRIGIDA. La leyó de cabo á rabo.

JUANA. Y qué?

BRIGIDA. Le gustó la letra.

JUANA. Y el contenido?

BRIGIDA. Lo propio.

Le ha dado una pataleta.

JUANA. Alma sensible y hermosa.

Mi vida diera por ella.

BRIGIDA. Al pronto puso mal gesto.

JUANA. El amor y la cerveza,
no lo dudes, son gemelos
en cuanto á sus consecuencias.

La cerveza en un principio

disgusta, se bebe apenas,

y ese apenas con un gesto;

cuando se la saborea

pequeño parece el *chop*

y en jarra si no en caldera

ó en tinaja de las grandes

se quiere despues beberla.

¡Ay, Serafin de mi vida,

si fueras una botella,

cataplum! volára el corcho

y de un trago la bebiera.

Tiene usted esperanza?

BRIGIDA. Mucha.

JUANA. Pues tome media peseta.

Y doblo la cantidad
cuando acabes la faena.
Si con Serafin me caso
la compro mantilla nueva.

BRIGIDA. Mantilla!

JUANA. Y de buena gana;
y tal vez te compre dos.

BRIGIDA. Pues mutis.

JUANA. Adios.

BRIGIDA. Adios,
rete-que-rumbosa Juana. (Váse Juana.)

ESCENA V.

BRÍGIDA, luego LUISA.

BRIGIDA. Comamos á dos carrillos;
que venga la compañera.

(Da en la derecha otras tres palmadas y aparece
Luisa.)

LUISA. ¿Quedó arreglado el negocio?

BRIGIDA. Á mi ver en toda regla.

LUISA. Tome usted dos perros grandes.

BRIGIDA. (Pues no me sale la cuenta.
Un real descabalado.)

LUISA. Le daré á usted seis pesetas
si salimos bien del lance.

BRIGIDA. ¿Quién lo duda?

LUISA. Mi impaciencia.

Doña Juana?...

BRIGIDA. En aquel cuarto.

LUISA. Llámala.

BRIGIDA. Tenga usted flema.

Lo primero es lo primero.

Arrimemos á la mesa

varias sillas y despues

estas dos de preferencia.

Luces, tintero, unos vasos,

dos copas y una botella.

(Coloca sobre la mesa todo esto.)

LUISA. (Llegándose á la puerta derecha y llama á sus
amigas.)

Y va á llegar el momento,
prevenidas, compañeras.

BRIGIDA. ¿Debo dar el toque de ánimas?

(Hace el toque de ánimas sobre una botella con una cuchara.)

Ya van saliendo á mi seña.

ESCENA VI.

DICHAS, amigas de Luisa, y en seguida DOÑA JUANA y las amigas de esta.

LUISA. Esta es la hora, seguidme.

Desconfío de que venga.

Tal vez se habrá arrepentido
de acometer tal empresa.

No obstante escucho rumor.

Es doña Juana que llega.

Esperemos, pues conviene,

con el embozo á las cejas.

(Embozándose todas con sus mantones.)

JUANA. (Ya me estaba esperando.

Tiene elegante presencia.)

LUISA. (Se presenta la embozada
con aire de emperadora.)

Voy á sentarme.

JUANA. Señora,

esa silla está comprada.

LUISA. En ese caso es notorio...

JUANA. Y el más miope vería...

LUISA. Que yo soy Luisa Mejía.

JUANA. Yo doña Juana Tenorio.

(Se desembozan dándose las manos.)

LUISA. Veo con gusto que sois
muy puntual á vuestras citas.

JUANA. Un pagaré es mi palabra
y mi promesa una firma. (Á todas.)

Daré del lance que veis
una explicacion sucinta.

Yo me enamoré hace un año,

y al par esta amiga mía, (Por Luisa.)

de un jóven como unas perlas,

gallardo como una espiga;
es Serafin, es el jóven
que tiene de huesped Brigida;
ambas nos enamoramos;
eramos buenas amigas,
y en vez de andar á trastazos
y en escándalos y riñas,
convinimos en que al jóven
por esposo tomaría
la que de nosotras dos
presentase mayor lista
de victorias amorosas
en un año conseguidas,
siempre que la honra quedára
de toda impureza limpia.
¿No es así?

LUISA. Decís verdad.
JUANA. Hé aquí las hazañas mías. (Saca un pliego.)
Contad las vuestras primero.
LUISA. Vuestra urbanidad me obliga
á cederos la palabra.
JUANA. Estimo la cortesía,
pero habeis de hablar primero.
Por la vuestra! Arriba!

LUISA. Arriba. (Beben.)

Nací de padres honrados
en una confitería,
que les valió una riqueza
por mor de unas capuchinas,
en las cuales y en merengues
fué mi padre especialista.
No habrá habido dos infancias
tan dulces como la mía.

BRIGIDA. (¿Sí habrá comido merengues
y caramelos la niña?)

LUISA. Honrada desde el nacer,
para los amores tímida,
jamás delante de un hombre
me permití alzar la vista.
Pero al ver que Serafin
mi esposo á ser llegaría,
si en empresas amorosas

y en aventuras é intrigas,
á mi rival doña Juana
en doce meses vencía,
las armas del coquetismo
audaz manejé atrevida
y resulté más coqueta
que cincuenta y seis modistas.
Sin que latiera en mi pecho
de amor una sola fibra,
he visto á mis piés rendidos
llorando á lágrima viva
para conseguir mi mano,
seis títulos de Castilla,
tres matadores de toros,
el que da las banderillas,
un alquilador de coches,
un flauta, dos organistas,
el director general
de una sociedad vinícola,
un capitan de Farnesio,
dos tenientes de Pavia,
cien cabos, catorce quintos,
un furriel de la milicia,
toda la Guardia Civil
inclusa la infantería,
y los alumnos de leyes,
con más los de medicina
de Madrid, de Barcelona,
de Valencia y de Sevilla.
Hé aquí los certificados
con sus rúbricas y firmas,
y aquí para mantenerlo
si álguien dudára está Luisa.
(Sus amigas le aplauden.)

JUANA.

LUISA.

JUANA.

No me parece gran cosa.
Logró usted más?

Yo? Por vida!...

Bebamos. Por la de usted.

LUISA.

JUANA.

Por la suya. Arriba. (Bebe.)

Arriba.

(Empieza á hablar despues de toser y prepararse
á hablar como un orador.)

Con estos ojos gachones
fuí yo la calamidad
de esa pobre humanidad
que se compra pantalones.
Con mis timos singulares
y pases de los ceñidos,
he visto á mis piés rendidos
los hombres á centenares.
Dije,—dura como un canto,
viendo al hombre con desden:—
«si no me quieres por bien
me querrás por el espanto.»
Y dicho y hecho; hice mutis,
y al que se me defendía
receloso, le encendía
con estos dedos el cutis.
Y una vez metida en barro,
me ví fiera y respetada,
por leones arrastrada
como Neron en su carro.
Mi lengua á deciros va
cómo su amor conseguí.
Primero un guiño de aquí,
despues un guiño de acá.
Ya alegres y con cosquillas,
tomaban de estos ojazos
sus dos pares de puyazos
con salero... y banderillas,
un buen par como yo sé;
tunanta luégo y coqueta,
buenos pases de muleta,
y en seguida un volapié.
Y machuchos y muchachos
me adoraban, no que no,
con fatiga, mientras yo
quedaba libre de cachos,
que libre es bueno que quede
el pobre corazoncito.

BRIGIDA. Salero, vaya un traguito
con gracia. Viva quien puede.

JUANA. Estos medios puse en práctica
y los resultados ved. (Enseña un pliego.)

BRIGIDA. Qué admiracion! (Hojeándolo.)

JUANA. Á merced
de aquella ingeniosa táctica,
si en la suma no mentí
ó me equivoqué en los nombres,
sobre cuatrocientos hombres
han muerto de amor por mí.

LUISA. Ay! De la certeza dudo.
Cuatrocientos muertos; zás!

BRIGIDA. Pues señor, no hiciera más
el mismo Jaime el Barbudo.

JUANA. No los convirtió en despojos
de la parca y su cendal,
pistola, sable ó puñal,
sino el brillo de estos ojos,
con cuya fosforescencia
mato en el primer encuentro.

BRIGIDA. (Esta mujer tiene dentro
dos cañones de Plasencia.)

JUANA. ¡ Víctimas de mis amores
ahí vereis certificadas,
ya de esferas elevadas,
ya de esferas inferiores;
de un teniente general
descendí á un tambor mayor;
ha recorrido mi amor
toda la escala social.
Si os parecen muchos nombres
los que consigna el escrito,
ved cuán poco necesito
para matar á los hombres.
Un dia para atraerlos,
otro para amelonarlos,
tres horas para encenderlos
y un hora de no quererlos
igual á descabellarlos.
Y pura fui viento en popa
de amor en el platonismo,
pues le rompía el bautismo
al que osaba ni á mi ropa.
Y así desde aquellas fechas,
ya en mi clima, ya en remotos,

quince cráneos llevo rotos,
treinta narices deshechas,
doblados cinco espinazos,
partidos dos colodrillos,
dislocados tres tobillos,
nueve codos y seis brazos.
Y en estos mismos renglones
hallareis, estad seguras,
veinticinco dentaduras
saltadas á mogicones.
Yo á los palacios subí,
yo á las cabañas bajé,
corazones dividí,
y al que se burló de mí
las orejas le arranqué.
Miles de bizcos dejé,
cardenales investí,
porteros perniquebré,
y en todas partes dejé
quien se acordára de mí. (Accion de pegar.)
Tal hice y estoy ufana,
no os resistais á creerlo,
porque para mantenerlo
basta y sobra doña Juana.

LUISA. Aunque es mayor esa suma
yo soy quien gana la apuesta,
pues me quisieron de grado
y á vos no más por la fuerza.
Serafin será mi esposo.

JUANA. Antes, señora, me entierran.

LUISA. Ved que no cedo á amenazas.

JUANA. Que las manos se me encrespan.
(Con ira reconcentrada.)

LUISA. Que en Albacete hay puñales.

JUANA. Yo tambien tengo herramienta.

LUISA. Ved que la llevo en la liga

JUANA. Ved que he sido cigarrera. (Van á pegarse.)

BRIGIDA. Ved que se hallan en mi casa,
con calma y en paz procedan.

LUISA. Tiene razon. Yo propongo...

JUANA. ¿Qué cosa?

LUISA. Una apuesta nueva.

JUANA. Cuál?

LUISA. Serafin está dentro.

Tenga con él una escena
usted y otra escena yo,
y de las dos se la lleva
aquella que le enamore.

JUANA. Convenido, es buena idea.

LUISA. Allí viene Serafin.

JUANA. Háblele usted la primera,
yo me espero en este cuarto.

LUISA. Dojadme sola. (Se van sus amigas.)

BRIGIDA. Bien. Sea.

JUANA. (Si por bien no me quisiere
me querrá por la tremenda.) (Váse.)

BRIGIDA. (Desde allí lo acecharé!)

LUISA. (Lo esperaré tras la puerta.)

(Váse un momento. Queda la escena medio á os-
curas.)

ESCENA VII.

SERAFIN y á poco LUISA.

SERAFIN. Ni la lectura devota
de los ascéticos libros
arranca de mi cerebro
el inmoral contenido
de aquella carta maldita.
¿Qué será de mi, Dios mío?
Yo de mujeres amado,
yo de amores requerido.
Se me escapa la razon,
yo voy á perder el juicio.
Tan pronto creo escuchar
un diablo junto á mi oído
que murmura tentaciones
con un acento melifluo,
(Música muy piano.)
como una música alegre
que sonando muy bajito...
¿Pero no suena esa música?
¿Es verdad ó es un delirio?
Y tosen, van á cantar!

El Señor venga en mi auxilio.

(Canta Luisa á la puerta muy piano. Serafin se cubre el rostro con las manos.)

LUISA. (Sevillanas.)

Tus amores pidiendo
llego á la puerta,
dame tu limosnita
aunque pequeña;
no me desaires,
porque si no me quieres
vas á matarme.

SERAFIN. (Hablado.) No lo dije! Y pide amores!

Uf! Allí veo el vestigio.
Quita, vision infernal,
que invades mi domicilio.

LUISA. (Canta.)

No te asustes, entrañas,
no traigo cuernos,
lo que traigo es cariño
con mucho fuego.
No me desaires,
que si no me quisieres
vas á matarme.

(Luisa ha cantado más cerca de Serafin.)

SERAFIN. (Hablado.) Yo no sé lo que me pasa.

(Las amigas de Luisa encienden un fósforo.)

Un fósforo han encendido
y luego encienden la vela.
Yo tiemblo como un chiquillo.

LUISA. Por qué te espantas, muchacho?

Por qué te asustas, cariño?

Queda en tu silla en reposo,
queda en tu silla tranquilo,
que voy al son de la música
de mi alegre guitarrillo
á enumerarte las ansias,
á contarte los suplicios
que paso por los amores
que en mi pecho has encendido.
Y ojalá hieran mis notas
tu tierno corazoncito.

SERAFIN. Esta es la primera vez

que tan cerca las he visto.

(Luisa canta una malagueña á la guitarra.)

(Serafin despues del canto.)

Cantos flamencos á mí!

Si cantára villancicos

ú otros cantos religiosos!...

Y tiene muy buen estilo.

LUISA. (Voy á ver si pica el pez.)

SERAFIN. (Y enseña unos dientecitos...)

¡Ay! cómo pone los ojos!

Aparta, cielo bendito!

(Luisa canta otra copla.)

SERAFIN. ¿Qué quieres decir con eso?

LUISA. Que estoy por tí que me pirro;

mira aquí mi mano blanca;

dí que te casas conmigo

y harás con esos amores

de mi vida un paraíso.

Contesta, jóven hermoso!

SERAFIN. Pues sabe lo que la digo?

Que si no se marcha usted

por la puerta y andandito,

voy con todos mis pulmones

á llamar un guardia cívico

que la deposite á usted

en el gobierno político.

Márchese usted. Á la calle.

LUISA. ¿Qué es esto?

ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA JUANA.

JUANA. (En son de burla.) Os habeis lucido.

SERAFIN. Otra mujer!

JUANA. (Con apostura.) Doña Juana.

SERAFIN. ¿Aquella del papelito?

JUANA. La misma.

LUISA. (Y delante de ella
he de sufrir...)

JUANA. Cuánto pico
para quedarse á la luna

de Valencia. Tú, bien mio,
no hagas caso de esa tonta
que no quiere con el mimo,
ni con el aquel gracioso
que encierro yo en mi pechito.

LUISA. Insultos no los tolero,
con la vida los castigo.

JUANA. Conversacion. No parece,
segun nos alza el gallito,
sino que venga de nobles.
Si yo sé dónde ha nacido.
Tu madre fué barquillera
y al mundo la hecho en el rio.

LUISA. Yo no puedo más; que salgan
á relucir los trapitos,
y sepan lo que es usted
los que no lo hayan sabido.
Cursilona! Aunque te enfades,
aunque me cueste el bautismo,
voy á decirte ahora mismo
dos docenas de verdades.
Y no habrá quién las dispute:
como la veis de altanera,
esa ha sido fosforera
en la plaza de Matute.
¡Si esto es bulipen, cliquilla,
pa que los labios aprietes!
si no has vendido billetes
en la calle de Sevilla!
Y aunque la bula lo mande,
me podrás negar á mí
que andabas tú por ahí
diciendo: «La lista grande.» (Como pregon.)
¡Qué lo has de negar! Sujetos,
y muchos, habrá de fijo,
que se acuerden del botijo
de tu madre en Recoletos.
Si siempre has sido rentista!
¡No señor, si no has fregado!
¡Qué tono! Porque ha ganado
un duro de prestamista.
Pues di, desde cuándo vales

•

y tienes casa y birlocho?
Pues desde el sesenta y ocho,
que á todos nos hizo iguales.
Se le fué un pariente allí...
á Filipinas infiero,
y se trajo el caballero
media Manila pá quí.
No pongas ese ademan;
los periódicos contaron
que en Santander le sacaron
hasta un indio del gaban.
Y en fin, ¿sabes lo que digo,
y digo á ese pinturero?
Pues vamos; es que no quiero
ni conversacion contigo.

JUANA. Y si me centestas mal,
como dice el señor Larra,
«si esta manita te agarra
te barre hasta el prencipal.»
Dejadme, si no se aleja,
pues si riñe con valor...
¡vamos, el trozo mayor
ha de ser de una lenteja!
Bueno es que el gallo levante!
¿Pues qué es lo que ha sido usted?
Bailarina de café,
pero de café cantante.
Tostada, café, y abur,
señores, hasta despues.
¡Ganarlo tú con los piés!
Si hablara el café del Sur!
Hoy regenteas y privas!
pero ayer buena carpanta...
Te he visto de figuranta
hace tres años en Rivas.
Y no te he visto bailar,
te ví desnuda de pierna,
de merluza subalterna
del espíritu del mar.
con tus agallas de tul
y lentejuela en escama,
tulipan desnudo en Flama

y elefante en Barba-azul.
¡Y luego reniega y dice
que las demas presumimos!
Bastantes veces la vimos
hacer pantomima en Price.
Mucha bambolla hoy en dia
y ántes con falsos zarcillos!
¡Si no dabas tú barquillos
en aquella horchatería!
Y dicen que un caballero,
muy feo y muy delgaducho...
¡Y que no sisabas mucho,
segun nos dijo el chufero!
Y en fin, si contesta usted,
aunque me cueste la crisma,
sin que lo sientas tú misma
yo te descañonaré.

LUISA. ¿Á mí? Pá cuándo lo deja?

JUANA. Pá ahora mismo, sí señor.

(Aráñanse las dos.)

LUISA. Que me mata.

BRIGIDA. ¡Un inspector?

LUISA. Que me puede!

SERAFIN. Una pareja.

TODOS. ¡Ay!

JUANA. La estrangulo!

BRIGIDA. Y no para.

LUISA. ¡Ay! me ha matado esta fiera.

JUANA. Lo mismo haré con cualquiera

que mal me mire á la cara.

(Queda Luisa caída en un sillón medio muerta.)

SERAFIN. Y todo por mí.

JUANA. Por tí.

Por el hombre que adoré,
desecha tu vocacion,
rompe ese traje que ves,
y aparta libros devotos,
que á Dios se sirve tambien
educando sus hijuelos
y adorando una mujer.
Yo seré tu humilde esclava,
yo tus huellas besaré,

jamás delante de un hombre
me he arrodillado á sus piés,
ni he suplicado jamás
ni á mi padre ni á mi rey.
Y pues á tus plantas guardo
la postura en que me ves,
considera, Serafin,
cuanto amor debo tener.
Yo te daré mis haciendas,
yo te compraré un chaqué
y esa chaqueta infantil
por levitas trocaré.
Yo te compraré botinas,
corbatas lo ménos seis,
y cuellos de punta vuelta,
gemelos y un alfiler.
Cien pares de calcetines,
y calzoncillos también,
y sombreros puntiagudos
con las alitas dorsé.
Pañuelos con iniciales
y otros de percal francés,
y una capita gitana
con embozos de grancé,
que dé el quien vive, moreno,
si sabes llevarla bien.
Y los dos siempre del brazo.
yo ciega queriéndote,
tu requeriéndome mucho
cuando á mi ladito estés,
haremos un paraíso
de esta casa y un eden.
SERAFIN. Qué debo yo contestar?
Francamente, no lo sé.
JUANA. Pero si me despreciaras,
si pagáras con desden
este amor en que me abraço,
te sujeto por los piés,
y rompiendo cual se rompen
las cuartillas de papel,
aquí una plerna, otra allá,
dos Serafines haré.

Á bofetones las muelas
por los suelos he de ver;
cabellos! ni las raíces,
que yo los arrancaré!
Ojos, los dos te los saco
con las tijeras, pardiez,
Narices? Cual perro chino
de chatas te las pondré!
Y desfigurado el rostro
por uno y otro revés,
inútil para el amor
por feo te dejaré.

Ya ves si te quiero poco.
Corresponde á mi querer.

SERAFIN. No, Juana.—Mas no prosigas,
porque viendo esos desplantes
se me aflojan los tirantes
y se me caen las ligas.
Tal vez Satan puso en tí,
para decidirme artero,
esa varita de arriero
que tanto me asusta á mí.
No, Juanita, en poder mio
resistirte no está ya,
yo voy á tí como va
el perro á bañarse al río.
Como el murmullo á la fuente,
sorbido, cual corre eterno
á la caja del gobierno
el trigo contribuyente.
Como el bebedor al vino,
el desprecio á la miseria,
como la nuez á la feria
y el español al destino.
Mira, Juana, yo lo imploro
de tu hidalga compasion,
ó arráncame el corazón
ó ámame, porque te adoro.

JUANA. He vencido en buena ley;
he ganado.

LUISA. Lo confieso,
estoy vencida y por eso

me planto yo en la del rey.

JUANA. La boda se hará mañana.

SERAFIN. Cuanto más ántes la pido.

JUANA. Quedaos, que yo os convido.

Lo aceptais?

LUISA. De buena gana.

JUANA. Trae buñuelos, pequeña,
y al que nos está escuchando
pidamos perdon cantando
una copla Malagueña.

(Todos. Canto.)

LUISA. Por el cielo te pido
que no me grites,
esto son dos escenas
por si te ries.

Feliz me llamo,
si con esas manitas
me das un bravo.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Galería ADMINISTRACION
LIBRICO-DRAMÁTICA.